

# PENSAR ACTUAR SER COMO JESÚS

LLEGAR A SER UNA NUEVA PERSONA EN CRISTO

UN COMPLEMENTO A *CREER*  
RANDY FRAZEE  
CON ROBERT NOLAND



---

*La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en satisfacer las necesidades de las personas con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos.*

---

**CREER – PENSAR, ACTUAR, SER COMO JESÚS**

Edición en español publicada por  
Editorial Vida – 2014  
Miami, Florida

**©2014 por Editorial Vida**

Este título también está disponible en formato electrónico.

---

Originally published in the USA under the title:

**Believe – Think, Act, Be like Jesus**

**Copyright ©2014 by Zondervan**

Published by permission of Zondervan, Grand Rapids, Michigan 49530.

All rights reserved

---

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*

Traducción y edición: *Belmonte traductores*

Adaptación del diseño al español: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999 por Bíblica, Inc.® Usados con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Citas bíblicas marcadas RVR60 son de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usados con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Esta publicación no podrá ser reproducida, grabada o transmitida de manera completa o parcial, en ningún formato o a través de ninguna forma electrónica, fotocopia u otro medio, excepto como citas breves, sin el consentimiento previo del publicador.

ISBN: 978-0-8297-6634-9

CATEGORÍA: Religión / Ministerio Cristiano / Discipulado

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA  
PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

14 15 16 17 18 RRD 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

# Contenido

INTRODUCCIÓN La confesión de incredulidad | 9

## PARTE 1:

### Pensar como Jesús

#### ¿Qué creo?

- CREENCIA 1 Dios | 27
- CREENCIA 2 Dios personal | 33
- CREENCIA 3 Salvación | 40
- CREENCIA 4 La Biblia | 49
- CREENCIA 5 Identidad en Cristo | 57
- CREENCIA 6 Iglesia | 66
- CREENCIA 7 Humanidad | 72
- CREENCIA 8 Compasión | 79
- CREENCIA 9 Mayordomía | 84
- CREENCIA 10 Eternidad | 89

## PARTE 2:

### Actuar como Jesús

#### ¿Qué debería hacer?

- PRÁCTICA 1 Adoración | 99
- PRÁCTICA 2 Oración | 105
- PRÁCTICA 3 Estudio bíblico | 112
- PRÁCTICA 4 Enfoque | 118
- PRÁCTICA 5 Rendición total | 124
- PRÁCTICA 6 Comunidad bíblica | 130
- PRÁCTICA 7 Dones espirituales | 135

PRÁCTICA 8	Ofrecimiento de mi tiempo	140
PRÁCTICA 9	Donación de mis recursos	147
PRÁCTICA 10	Proclamación de mi fe	152

### PARTE 3:

## Ser como Jesús

### ¿Quién estoy llegando a ser?

VIRTUD 1	Amor	165
VIRTUD 2	Gozo	171
VIRTUD 3	Paz	176
VIRTUD 4	Dominio propio	182
VIRTUD 5	Esperanza	188
VIRTUD 6	Paciencia	193
VIRTUD 7	Bondad	200
VIRTUD 8	Fidelidad	207
VIRTUD 9	Amabilidad	212
VIRTUD 10	Humildad	218

### PARTE 4:

## Transformación

La revolución de pensar, actuar y ser	227
Cómo llegar a ser una persona nueva en Cristo	242
Reconocimientos	255
APÉNDICE: Llévelo al siguiente nivel	259
Notas	261

# La confesión de incredulidad

Tengo recuerdos increíbles de mi mamá. Ella provenía de una familia muy pobre en el sur de Pennsylvania y se casó con mi padre a los dieciocho años. Cuando yo tenía tres años, se mudaron a Cleveland, Ohio, donde mi padre se aseguró un empleo con Caterpillar, ensamblando montacargas.

Durante mi niñez, mi madre nos quiso y se sacrificó mucho por mis tres hermanos y por mí. Empleaba todo su dinero, tiempo y energía en nosotros. Recuerdo que en raras ocasiones hacía algo para ella misma. Por lo tanto, hace varios años, cuando había llegado a un momento en mi vida en el que tenía cierto margen económico, llamé a mi madre para decirle que los iba a llevar a ella y mi papá a un viaje con todos los gastos pagados junto a nuestra familia a las magníficas cataratas del Niágara el día después de Navidad. Reservé habitaciones en un hotel magnífico y opulento en el lado canadiense, con vistas a las cataratas. Ella iba a sentirse muy avergonzada e incómoda creyendo que no pertenecía a un lugar como ese, pero yo quería que tuviera una experiencia inolvidable.

Cuando llamé a mamá unos meses antes de la fecha del viaje, me dijo que no se sentía bien. Al inicio pensé que tan solo intentaba zafarse de la invitación. Sin embargo, a medida que pasaron los meses siguientes su enfermedad empeoró y comencé de verdad a preocuparme. Decidí volar hasta el hogar de mis padres unos días antes de la fecha programada para llegar allí, y solamente una semana antes de nuestras grandes vacaciones.

Tres días después, mi madre murió de un cáncer de páncreas avanzado a la edad de sesenta y dos años. El viaje fue cancelado solo setenta y dos horas antes de irnos. Finalmente estaba en posición de hacer algo por mi madre y me lo perdí para siempre por tres días. ¡Tres días! Quedé devastado en muchos aspectos. Algo cambió en mi interior, quizá fue

más bien un despertar de lo que había estado allí todo el tiempo. Mi alma se hallaba en crisis, y me fui deslizado a un lugar de desesperanza.

Lo que más extraño de estar con mi mamá es reposar mi cabeza entre la suya y sus hombros. Era el lugar más seguro y dulce de la tierra. Los dos últimos días de la vida de mi mamá, cuando no había nadie más en la habitación, me metía en su cama con ella y ponía mi cabeza en ese punto cálido lleno de intenso amor. Las lágrimas caían por mis mejillas. Yo pensaba que tendríamos más tiempo. Intentaba empaparme de toda una vida en solo unas cuantas horas fugaces.

## Ser como Jesús: VIRTUDES

Al mirar atrás, ahora entiendo el increíble sentido de la oportunidad que tiene Dios. Durante ese período en torno a la enfermedad y la muerte de mi madre, tres gigantes espirituales eran mis mentores. Cada uno individualmente me «enseñaba» justo sobre el trabajo que ahora está cristalizándose quince años después en este libro y la experiencia de interacción de la Biblia *Creer*. Sin embargo, antes de que estos recursos pudieran salir para ayudar a otros, Dios había decidido hacer antes cierto trabajo *en mí*. La palabra bíblica que define esto es *poda*: el proceso en el cual Dios quiere trabajar *por medio de* nosotros, pero antes tiene que trabajar *en* nosotros. Una obra más profunda tiene lugar en el individuo para que la obra mayor salga al mundo; algo similar a un jardinero que poda los árboles para obtener la mejor cosecha. (ver Juan 15.2).

Mis tres mentores espirituales fueron J. I. Packer,<sup>1</sup> Dallas Willard<sup>2</sup> y George Gallup Jr.<sup>3</sup>

He aquí lo que mis mentores me enseñaron: la vida cristiana no es primordialmente una búsqueda intelectual; tampoco se trata simplemente de hacer el bien o participar en la actividad espiritual. La vida cristiana se trata de en quién llegamos a convertirnos por causa de los demás. Desde que Jesús vino del cielo a fin de representarnos, también modeló ante nosotros la vida que fuimos creados para vivir.

Por lo tanto, *el objetivo supremo de la vida según el diseño de Dios es que nosotros seamos como Jesús*.

La pasión de Dios es que las virtudes de Jesús aparezcan en nuestra vida. La Biblia llama «fruto» a esas virtudes. El fruto es externo en un árbol; todos lo ven y probarlo está al alcance de todos. Cuando aparece

un fruto delicioso en los extremos de nuestras ramas, esto da evidencia de la salud que hay en el interior. Sin embargo, en última instancia, el valor del fruto es para beneficio de otros, aquellos que agarran el fruto de nuestras vidas y lo prueban. ¿Está maduro, dulce y delicioso, o está verde y podrido, o posiblemente es incluso artificial?

Pablo les llamó a estas virtudes «el fruto del Espíritu». La uva probablemente fuese el primer fruto que vendría a la mente de los primeros cristianos, los cuales podrían haber recordado la enseñanza de Jesús acerca de la vid y las ramas.

Recientemente vi *Somm*, un documental sobre un grupo de hombres que intentaba obtener el nivel de maestro sommelier: el nivel más elevado que un experto en vinos puede alcanzar. Fueron situados cinco vinos delante de los aspirantes. Ellos movían la copa de cristal, metían su nariz en el interior de ella, e inhalaban profundamente. Luego daban un sorbo, movían el vino en el interior de su boca y lo escupían en un recipiente. Con ese ejercicio eran capaces de declarar la región, la variedad, la fecha, el cuerpo y el tanino del vino. Me resultó fascinante la descripción del sabor. La palabra con mayor frecuencia utilizada era *toque*. Un candidato decía, por ejemplo: «Este vino tiene un toque de canela, un toque de roble, un toque de regaliz, un toque de arándano y un toque de tierra».

Puede que eso fuera lo que Pablo tenía en mente cuando nos dio la famosa lista del fruto del Espíritu en Gálatas 5.22–23. Las virtudes de nuestras vidas están contenidas en una copa, por así decirlo. El prójimo, la esposa o el amigo agarra la copa y la mueve, mete la nariz en su interior e inhala, y luego da un sorbo, saboreándolo para después declarar: «Este vino tiene toques de amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. También detecto toques de esperanza y humildad».

El «toque de la esperanza» faltaba en mi vida. Y un ser humano no puede vivir sin esperanza. Esto explicaba mi estado de depresión. Hasta ese momento de mi existencia había estado viviendo con un falso sentimiento de esperanza. Yo, al igual que muchas personas, «esperaba» que la vida aquí sería buena y se mantendría coherente, lo cual se traducía en una ausencia de crisis en las relaciones, no divorcios, no tormentas, no pérdidas de trabajo, dinero en el banco y sin duda no muertes de nadie a quien quisiera mucho. Mientras que tal «esperanza» puede que se sostenga durante un tiempo, finalmente nos defraudará y fallará.

Dios quiere darnos una esperanza verdadera, que se eleva por encima de todos los asuntos terrenales y nos hace atravesar todos nuestros problemas. Claramente, yo no tenía ese tipo de fruto en los extremos de mis ramas. Y la muerte de mi madre sacó a la luz mi necesidad.

Hay un hecho bastante interesante que aprendí en medio de todo eso: no podemos crecer en la virtud de la esperanza meramente intentando sentirnos más esperanzados. Lo mismo es cierto de todos los otros frutos: *Bueno, ya estaré más gozoso mañana*. Aunque en verdad es esencial tener una visión de cambio y crecimiento, estos no llegarán a nuestras vidas simplemente por desear que se cumplan.

## Pensar como Jesús: CREENCIAS

A fin de encontrar la solución para *ser como Jesús*, regresé a mis mentores. Descubrí que llegar a ser más como Jesús requiere *pensar como Jesús*. Lograr esto es mucho más difícil de lo que pudiera parecer. Los tres hombres me dijeron lo mismo, de manera independiente el uno del otro: *no es suficiente con creer que algo es la respuesta correcta; debes considerarlo como un modo de vida*.

El viaje de la creencia comienza en la cabeza, pero debe emigrar treinta centímetros más abajo hasta el corazón para producir un cambio en nuestra vida. ¿Por qué? Porque vivimos a partir del corazón. Vivimos en coherencia con las creencias aceptadas en nuestros corazones.<sup>4</sup>

«Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él» (Proverbios 23.7, RVR60).

El escritor no dijo: «Como piensa en su *mente*», sino más bien: «Como piensa en su *corazón*». Hay una vasta diferencia. Consideremos el contexto de este versículo:

*No comas pan con el avaro,  
Ni codicies sus manjares;  
Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.  
Come y bebe, te dirá;  
Mas su corazón no está contigo.  
Vomitará la parte que comiste,  
Y perderás tus suaves palabras.*

(Proverbios 23.6–8, énfasis añadido)



Supongamos que pasas la noche en casa de una persona a la que no conoces bien. Antes de que esa persona se vaya en la mañana al trabajo, te dice que te sirvas cualquier cosa que haya en el refrigerador. Así que tú lo haces. Cuando regresa a casa, te trata con frialdad. Tú le preguntas si ha pasado algo, pero te responde: «No». Más adelante durante la semana te enteras mediante la cadena de chismes de los amigos que en realidad está enojado contigo porque arrasaste su refrigerador. Tú les respondes a tus amigos: «No puede ser. Me dijo que podía hacerlo». Después que tus amigos se rían un poco, alguien dice. «No importa lo que *diga*; todos saben que es un tacaño. No puede evitarlo».

Tu anfitrión sabe que lo correcto es ofrecerte el contenido de su refrigerador; sin embargo, cuando se trata de la verdad, en realidad no acepta esa idea, porque en su corazón es un tacaño. Vive de modo consistente con los valores y principios de un anfitrión receloso. No puede evitarlo. ¿Por qué? Porque la creencia reside en su corazón.

Jesús reforzó este axioma cuando dijo: «Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mateo 6.21).

Si Jesús nos estuviera hablando en la actualidad, podría decir: «Muéstrame tu chequera o el informe de la tarjeta de crédito y te diré lo que en verdad crees». Tu dinero sigue las creencias centrales de tu corazón. Puedes asistir a un seminario de administración financiera y entender todos los principios en tu cabeza, pero lo que creas en tu corazón es lo que cuenta y lo que finalmente determina tus gastos, ahorros y hábitos de inversión.

Si batallas para poner en práctica tus creencias, en realidad no las crees. Podrías entender; tal vez sea un requisito hacer un acuerdo intelectual en la comunidad en la que te mueves. Sin embargo, la creencia aún no reside en tu corazón.

Claude Harmon, ganador del Masters Tournament de 1948, en el cual el premio era de dos mil quinientos dólares, entrenó a sus cuatro hijos para que llegaran a ser los mejores instructores de golf del mundo. Mi vecino que vive en la casa contigua juega en el tour de la PGA y el año pasado comenzó con Butch Harmon. Ya ha ganado tres torneos esta temporada, con ganancias que se acercan a los cuatro millones de dólares, antes de los patrocinios. Claude una vez les dijo a sus hijos: «Un *buen* instructor de golf puede detectar las diez cosas erróneas en el swing de un golfista; un *gran* instructor de golf puede identificar lo que causa las otras nueve».

Lo mismo es cierto en la vida cristiana. Un buen mentor espiritual podría ser capaz de detectar las diez cosas erróneas en el modo en que enfoco la vida, e incluso mi ausencia de esperanza; un gran mentor espiritual puede detectar aquello que causa las otras nueve.

Esa única cosa es casi siempre una creencia: algo que no entiendo o que nunca me han enseñado acerca de la vida cristiana, lo cual es sin duda un problema sistémico entre los creyentes en la actualidad. O hay algo que creo en mi cabeza que es verdad o correcto, sin embargo no reside en mi corazón, lo cual mina mi experiencia de la esperanza.

*El viaje de la creencia comienza con la confesión de la incredulidad.*

Esta afirmación es de lo que hablaban mis mentores. Tenemos que ayudar a las personas a descubrir esta verdad, y entonces ellos deben confesársela a sí mismos y algunas otras personas importantes si alguna vez quieren vivir verdaderamente la vida cristiana. Sé que sin duda tuve que hacerlo.

Así que me hice la pregunta: «¿Qué *no* creo? ¿Cuál es la causa de esta desesperanza?».

Como resultado de mi trabajo con mis mentores he llegado a ver que hay, y siempre ha habido, diez creencias esenciales del cristianismo ortodoxo. ¿Cuál de esas diez era una importante lucha para mí, obstaculizando así mi experiencia de la esperanza?

El doctor J. I. Packer (mi «Butch Harmon», mi «maestro somelier») tenía una buena perspectiva. Dos creencias principales impulsan la esperanza bíblica. La primera es la creencia clave sobre la promesa para el futuro de todos los creyentes. Le llamaré a esta creencia *eternidad*. La segunda clave se encuentra en aquel que está haciendo la promesa. Simplemente le llamaré a esta nuestra creencia en *Dios*. Packer sugirió que yo o bien (1) no entendía o aceptaba en verdad lo que Cristo enseñó sobre la eternidad, o (2) no entendía realmente ni confiaba en aquel que hace la promesa, es decir, Jesús.

No fue necesario mucho tiempo para precisar mi respuesta. Sin embargo, lo que sí llevó un tiempo fue admitir la realidad ante mí mismo, pero finalmente lo hice. Recuerdo la primera vez que dije en voz alta para mí mismo. «*No creo en el cielo*».

Ahora bien, por favor, lee esta siguiente sección con atención antes de que me catalogues de infiel. He oficiado cientos de funerales y dado decenas de sermones sobre el dulce tema del cielo, creyendo en mi

cabeza que esta es la respuesta correcta, pero no me había apoderado de la verdad en mi corazón. Quería hacerlo; tan solo no lo hice realmente.

Por favor, debes saber que esta es una sinceridad cruda, pero necesaria para dar a conocer esta premisa a todos nosotros.

La idea de que en el momento de su muerte el espíritu de mi madre abandonara su cuerpo enfermo y subiera al cielo para residir con Jesús, junto con todos aquellos que habían ido delante... era sencillamente una idea demasiado fantástica para mí. No tengo ningún precedente mental para tal suceso. Sin duda ayudaría si algunas personas regresaran e hicieran una reunión alrededor de una fogata con preguntas y respuestas sobre el tema. Estoy hablando no acerca de experiencias cercanas a la muerte, sino de personas que se hayan ido durante algunos años y después regresaran para mantener una seria conversación o dar una presentación acerca de su experiencia. Y ya que estoy siendo completamente transparente en esto, vivir como un espíritu sin cuerpo (posiblemente con alas y cantando cantos de adoración las veinticuatro horas del día para siempre) no son ideas muy atractivas para mí.

La verdad es que si me dieran tres opciones, como...

1. Ir al cielo
2. Ir al infierno
3. Quedarme en la tierra y seguir viviendo la vida como la experimento actualmente

...¡escogería la número 3 sin pensarlo! Elegiría el cielo en segundo lugar. Porque cantar «Kumbayá» por la eternidad es solo un poco más atractivo que arder en el fuego.

Muy bien, lo dije. Admití mi batalla con la esperanza eterna. ¿Y ahora qué? Debido a que era el pastor principal de una iglesia grande, sentía que debía compartir esto con mi congregación. Mala idea.

Descubrí que la iglesia es un buen lugar para confesar lo que uno cree, pero no un buen lugar para confesar la *incredulidad*. Una mujer, una líder de la comunidad y miembro de otra iglesia, acudió a los ancianos y sugirió que yo debía renunciar o tomarme un largo tiempo de descanso. Lo cierto es que nunca me sentí más vivo espiritualmente. Hay algo bastante liberador en cuanto a entrar en un diálogo crudo y sincero

con Dios, como lo hacía el salmista. Dios no solo puede manejarlo. ¡Él nos invita a hacerlo! La mayoría de las iglesias... bueno, no tanto.

Necesitamos darles a los cristianos hoy en día la misma oportunidad que Jesús le dio al centurión que dijo: «Creo algunas cosas; ayúdame con lo que no creo» (Marcos 9.24, mi paráfrasis). Yo no pienso que lleguemos a ver nunca un vibrante avivamiento en el cristianismo hasta que creemos espacios seguros para que los cristianos confiesen su incredulidad, porque la verdadera confesión desde el corazón de lo que no creemos es el único camino para la creencia verdadera en nuestros corazones.

Muchos que crecen en la iglesia llegan a una crisis de incredulidad en sus años de adolescencia. Debido a que muchos de los padres cristianos y líderes de la iglesia no pueden soportar escuchar que la duda anda alrededor de las mentes de sus hijos, con demasiada frecuencia los jóvenes se guardan sus dudas para sí mismos. Este dilema de fe también puede llegar a agrandarse durante sus primeros años de vida en la universidad. En el silencio, poco a poco, los perdemos. Las luchas no expresadas se convierten en razones para ya no creer. El patrón es que cuando abandonan el hogar, finalmente abandonan su fe.

En cambio, deberíamos invitar a esta confesión de incredulidad. En mi experiencia, el viaje de la creencia desde la cabeza hasta el corazón está casi siempre unido y es alimentado por un período de dudas en el cual un joven adulto está tomando una decisión de aceptar o rechazar la fe de sus padres. Necesitamos crear un ambiente en el hogar y la iglesia donde se les aliente a expresar sus dudas en voz alta. Cuando lo hagan, nuestra respuesta debería ser: «¡Estupendo! Estábamos esperando este día». Debido a que la boca está a mitad de camino entre la cabeza y el corazón, la confesión de su incredulidad o dudas significa que el adolescente o joven adulto se halla también a mitad de camino para apoderarse verdaderamente de su fe personal.

## Actuar como Jesús: PRÁCTICAS

Ahora bien, ¿qué debería hacer yo? No puedo quedarme atascado aquí. Es momento para *actuar como Jesús*. Aquí es donde entran en juego las disciplinas y *prácticas espirituales*, como la adoración, la oración, el estudio de la Biblia, la participación en la comunidad, el ofrecimiento de mis recursos y la proclamación mi fe.

En su libro *El espíritu de las disciplinas*, Dallas Willard me presentó un importante principio: *las prácticas espirituales son los ejercicios en los que se participa con el Espíritu, mediante las cuales lentamente llevamos una verdad de Dios desde nuestra cabeza hasta nuestro corazón.*<sup>5</sup>

Incluso las disciplinas espirituales diseñadas para servir a otros se dan media vuelta y nos ministran a nosotros. El acto perpetuo refuerza la validez de una creencia bíblica y nos da una experiencia con el poder de la verdad, no solo con conocimiento teórico.

La investigación reciente revela que la práctica cristiana número uno para catalizar el crecimiento espiritual es la *interacción con la Biblia*, sin que haya ninguna otra que se le compare.<sup>6</sup> Es aquí donde comenzó mi búsqueda de la esperanza.

Abrí la Biblia con una nueva perspectiva de descubrir la visión de Dios para la eternidad, para el futuro sobre el cual uno edifica la esperanza. No había ningún interés denominacional y ningún sermón que preparar. Esto era profundamente personal. Me encontraba en una búsqueda para descubrir y experimentar la esperanza duradera que estaba a mi disposición por medio de Cristo.

Cinco nuevos descubrimientos resultaron. Ya que tengo una licenciatura en teología y otra en estudios bíblicos, podrías pensar que esto ya me lo sabía de memoria, pero no era así. Conocía al respecto, pero su realidad colectiva aún no había calado en mí.

**Descubrimiento 1:** Dios no ha terminado cuando morimos. Él nos cuida y está a nuestro lado, pero aún queda más por venir. Todo lo realmente bueno comienza a desplegarse en el regreso de Cristo. Ahora tiene sentido que Juan terminara el último libro de la Biblia con la frase: «Ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22.20). A Juan se le había otorgado un encuentro audiovisual en IMAX 3D con lo que ha de venir, y quería apresurarse y llegar ahí. Quizá si yo hubiera visto lo que él vio, habría expresado la misma oración.

**Descubrimiento 2:** El lugar final no es *allá arriba*, sino *aquí abajo*. Dios va a hacer lo que hizo en Génesis 1—2 otra vez. Los dos primeros capítulos de la Biblia tienen una sorprendente similitud con sus dos últimos capítulos. Dios va a crear «un cielo nuevo y una tierra nueva» (Apocalipsis 21.1). Viviremos en la tierra nueva, un lugar muy real. Ahora

tengo un modelo mental para este paradigma. Mientras estoy escribiendo este capítulo, me encuentro en un crucero navegando desde Belice de regreso a Houston. Brilla el sol; el agua es azul; y la brisa es suave. Precisamente ayer estaba con mi esposa, mi hijo y mi nuera en un magnífico bosque tropical en la isla de Roatán en Honduras. Nos estamos dirigiendo a casa en la hermosa campiña al norte de San Antonio, Texas, donde Dios hizo parte de su trabajo más estupendo. Aunque me encanta la vida en la tierra, creo que Dios puede volver a hacer lo que hizo una vez —quitar todas las cosas malas— y estoy preparado para dar el salto justo en este momento. ¡Ven pronto, Señor Jesús!

**Descubrimiento 3:** Dios no se va a quedar *allá arriba*, sino que va a bajar *aquí abajo* a fin de estar con nosotros, como lo hizo con Adán y Eva, para dar paseos en el frescor del día (ver Génesis 3.8). Siento la presencia de Dios en mi vida; en realidad la siento. Oro casi constantemente. Sin embargo, tener en realidad a Dios aquí con nosotros es una mejora dramática, en caso de que me lo preguntes,

**Descubrimiento 4:** Vamos a recibir nuevos cuerpos: cuerpos impecables. Ya no habrá más enfermedad, ni más muerte. No sé tú, pero yo también estoy esperando algunas otras modificaciones, un poco de «bisturí» divino aquí y allá.

**Descubrimiento 5:** El jardín, del cual Adán y Eva fueron expulsados, está en el centro de una grandiosa y nueva ciudad. Sin embargo, este ha sido ampliado para acomodar al número de residentes. Permíteme que comparta la descripción de la visión de Juan:

*Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto,*

*ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir». El que estaba sentado en el trono dijo: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!». (Apocalipsis 21.1–5)*

Sigamos leyendo un poco más:

*Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 22.1–5)*

Un río que tiene no solo agua, sino el agua de la vida, clara y cristalina, que fluye desde el trono de Dios. ¡Ahora bien, esta podría ser una grandiosa escena que ver! Este río pasa por el medio de la calle. A cada lado del agua hay un árbol, no solo cualquier variedad de árbol, te lo advierto, sino el árbol de la vida del jardín del Edén original, que da un fruto que ofrece vida eterna. Esto podría ser magnífico y bastante útil: libre e ilimitado acceso al fruto del árbol que Adán y Eva ignoraron. Le damos un bocado y tiene un gusto increíble. Observamos un *toque* de eternidad en cada bocado.

El árbol del conocimiento del bien y del mal no se encuentra por ninguna parte. Tomamos nuestra decisión en la vieja tierra, y ahora este árbol no tiene ningún propósito. La serpiente ha sido encadenada para siempre y ya no tiene acceso al jardín. ¡Sí, Dios!

Y entonces lo entendí. Este gran río que fluye desde el trono de Dios ciertamente será rival de las cataratas del Niágara. Así que resulta que el viaje con mi madre no ha sido cancelado después de todo, sino sencillamente retrasado. Y el viaje está pagado por completo, no por su hijo, sino por el Hijo de Dios. Y mi madre esta vez no podrá zafarse de este viaje debido a la muerte. La muerte ha sido lanzada al lago de fuego para no volver a molestarnos nunca más.

En realidad, no hay espíritus sin cuerpos flotando en las nubes, consiguiendo alas de ángeles o trabajando para ganárselas, como Clarence en *La vida es bella*. No obstante, sí tengo esta visión y ahora también la quiero. Realmente pienso, desde el fondo de mi corazón, que Jesús nos estaba diciendo la verdad acerca de esta eternidad, esta esperanza del cielo.

Creo... ¡creo!

Creo desde mi corazón que la visión es cierta, porque creo que aquel que hace la promesa es digno de confianza. Él ha ido primero a fin de preparar un lugar para nosotros; no unos cuantos días en una habitación de hotel rentada con vistas a las cataratas, sino un lugar permanente al lado del río de la vida.

Por lo tanto, mientras esperamos con esperanza a la vez que él prepara un lugar para nosotros, también nos *está preparando a nosotros para ese lugar*. Nos está podando, trabajando en nosotros y nuestro interior, y estoy agradecido de que lo esté haciendo.

Mira, Dios quiere podarte a ti también si tan solo tú lo permites. Él quiere obrar en tu interior para crear una obra más profunda. Dios no hace esto para molestarte o castigarte por haber sido malo. Él tiene la visión de que tú seas como Jesús. Esta es verdaderamente la mejor manera de aprovechar al máximo esta vida. Nuestro buen Dios quiere eso para ti y para mí. ¿Por causa de nosotros? Seguro. Sin embargo, la motivación real de una vida de amor es «por causa de los demás». Tu familia y tus amigos se beneficiarán mucho al probar el fruto que el Espíritu ha producido en tu vida. Un ramillete de amor, gozo y paz; un aroma de paciencia, amabilidad, bondad y fidelidad; un toque de mansedumbre, dominio propio, esperanza y humildad.

He descubierto en mis cuarenta años de seguir a Cristo que con frecuencia estoy dispuesto a engañarme a mí mismo cuando se trata de experimentar lo mejor que él me ofrece. Quizá no sienta que me lo merezco. Quizá me parezca bien conformarme con el status quo. Sin embargo, cuando se trata de ser como Jesús para beneficio de mi esposa, mis cuatro hijos, nietos, vecinos y otros, encuentro una gran motivación. Quiero hacer mi parte a fin de proveer el tipo de comunidad que Dios imaginó para nosotros cuando nos creó en un principio. Quiero devolverle lo que él me ha dado primero. Quiero amar porque él me amó primero (ver 1 Juan 4.19).



Si tienes cualquier interés en este tipo de vida, este libro es para ti. Cuando le des la vuelta a la página para pasar a la parte 1, comenzarás tu viaje a través de las diez creencias clave de *pensar como Jesús*. La meta es renovar tu mente en cuanto a estas verdades clave que se encuentran a lo largo de las páginas de la Biblia.

En la parte 2 examinaremos las diez prácticas clave de la vida cristiana. Aquí serás invitado a la aventura de *actuar como Jesús*. Participar en las disciplinas espirituales no solo nos ayuda a expresarle devoción a Dios y amor a nuestro prójimo; también nos ayuda a llevar las creencias clave desde nuestra cabeza hasta nuestro corazón.

Después, en la parte 3, veremos más de cerca cada una de las diez virtudes clave. Poseer estas cualidades en creciente medida, tal como Pedro nos invita a buscarlas, nos hará avanzar centímetro a centímetro, día a día, hacia *ser como Jesús* (2 Pedro 1.8). Y vivir como Jesús es absolutamente la mejor manera de vivir, ahora y para siempre.

En la parte 4 la atención se dirige hacia ti. Mi sincero deseo es que un día cuentes tu propia historia, al igual que yo lo he hecho en esta introducción. Cuando las personas «lean tu historia», en su mayor parte revelada en la manera en que vives de forma diferente en su presencia, ellas también querrán pensar, actuar y ser como Jesús. Esa es la meta de este libro y la vida cristiana. Nada más; nada menos.

Si nunca llegamos a encontrarnos en esta vida, espero verte en la siguiente. Podrás encontrarme al lado del gran río. Detente allí. Me encantaría presentarte a mi mamá.

## PARTE 1



# Pensar como Jesús

## ¿Qué creo?

Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó, y llenos de gratitud. Cuídense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo.

COLOSENSES 2.6-8

Cuando Cristo nos salva y somos injertados en su vida e introducidos en su reino, el Espíritu de Dios, la presencia de Dios, llega a vivir en nuestros corazones. Él es ahora el centro de nuestra vida. Cristo es, por así decirlo, el eje de la rueda, creando ahora movimiento en nosotros para él.



Cada pensamiento, acción y virtud producidos desde nuestra mente y corazón renovados y redimidos nace y es capacitado por la presencia misma de Dios. Él es el origen y el catalizador para este potente ímpetu que está disponible en nuestras vidas.

Comenzamos esta revolución espiritual, esta rotación espiritual, pensando como Jesús, creyendo como Jesús.



Por lo tanto, debemos comenzar con la pregunta: «¿Cuáles son las creencias clave del cristianismo que, cuando se aceptan en la mente y el corazón, crean un verdadero cambio en nuestras vidas individuales, la iglesia y el mundo?».

A lo largo de la historia de la iglesia, estudiosos analíticos de las Escrituras han identificado las mayores ideas. Estas creencias centrales han unificado y capacitado a la iglesia a lo largo de los siglos. Aunque existen múltiples perspectivas dentro de cada uno de estos temas, hay una verdad que todos los cristianos aceptan. Este contenido unificador reúne a los seguidores de Jesús de



todas las épocas, todas las edades y todos los lugares en nuestro planeta.

En el curso de los días y los siguientes capítulos, nos enfocaremos en las diez creencias clave principales de la vida cristiana.<sup>7</sup> Aunque en la Biblia se presentan una multitud de creencias y verdades, estas creencias son en mi opinión (y basándome en mi trabajo antes mencionado con Packer, Willard y Gallup) los diez temas principales que afectan nuestro desarrollo espiritual. Dentro de cada tema hablaremos de tres áreas:

1. **PREGUNTA CLAVE:** ¿qué pregunta de la vida responde esta creencia?
2. **IDEA CLAVE:** ¿cuál es el concepto unificador de esta creencia que la mayoría de los cristianos acepta?<sup>8</sup>
3. **APLICACIÓN CLAVE:** ¿qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

Tu primera meta es leer cada creencia para *entenderla*. Cuando lo hagas, necesitas preguntarte sinceramente si tú también *crees*. ¿Crees tal verdad lo suficiente para llevarla a lo profundo de tu corazón? Si la respuesta es sí, el paso restante es simplemente *vivirla* haciendo uso de la fuente de poder de la presencia de Dios en tu vida.

# Dios

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes.

2 CORINTIOS 13.14

Una niñita de preescolar estaba haciendo un dibujo cuando su maestra se acercó a su pupitre para echarle un vistazo. Ella le preguntó a la niña: «¿Qué estás dibujando?». La niña, con sus ojos brillantes, respondió rápidamente: «A Dios». La maestra sonrió y entonces dijo: «Bueno, cariño, nadie sabe realmente cómo es Dios». La niña levantó la vista de su trabajo y respondió con confianza: «¡Bueno, están a punto de saberlo!».

Esta niñita no tenía duda alguna en cuanto a si Dios existe; más bien, ahora iba a mostrarle al mundo cómo lo veía ella. Ahí es exactamente donde debemos comenzar en el examen de nuestra creencia en Dios; no con la pregunta: «¿Existe Dios?», sino con la interrogante: «¿Quién es él?».

El teólogo A. W. Tozer escribió: «Lo que viene a nuestra mente cuando pensamos en Dios es lo más importante acerca de nosotros». <sup>9</sup> ¿Por qué? Porque esa mentalidad, o la ausencia de ella, dirigirá todo lo que somos y todo lo que hacemos.

## PREGUNTA CLAVE: ¿Quién es Dios?

Cualquier discusión o enseñanza con respecto a esta gran idea tendrá que comenzar con la pregunta: «¿Quién es Dios?». Las primeras palabras de la Biblia son: «Dios, en el principio...» (Génesis 1.1). Nuestras propias vidas, como parte de esta historia de la creación, también comienzan con Dios, nuestro Creador.

La historia del comienzo del mundo no tiene ninguna indicación de defensa. No hay ningún juego del lenguaje con un deseo de probarla. Ningún intento de permitir alguna otra cosa que esta verdad general como cierta. La Biblia entera, desde Génesis hasta Apocalipsis, está escrita basada en la aceptación de que hay un Dios: el constante personaje central de cada historia.

El apóstol Pablo escribe: «Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa» (Romanos 1.20).

Desde la primera encuesta de Gallup en 1944 hasta su encuesta en el año 2011, los estadounidenses que creen en Dios han permanecido dentro del rango del noventa por ciento. Aunque en cierta manera ha sido descendente, la respuesta afirmativa ha permanecido fuerte como una mayoría abrumadora.<sup>10</sup>

Por lo tanto, nuestra pregunta central aquí no es: «¿Hay un Dios?», sino: «¿Quién es el único y verdadero Dios?».

Josué 24 describe un poderoso momento cuando el líder de Israel convoca a las tribus a reunirse. Josué está llegando al final de su vida y quiere desafiar al pueblo a permanecer fiel al Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Después de recordar la poderosa intervención de Dios a favor de ellos y su protección, les ofrece este desafío:

*«Por lo tanto, ahora ustedes entréguense al SEÑOR y sírvanle fielmente. Desháganse de los dioses que sus antepasados adoraron al otro lado del río Éufrates y en Egipto, y sirvan sólo al SEÑOR. Pero si a ustedes les parece mal servir al SEÑOR, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir: a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ustedes ahora habitan. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al SEÑOR».* (Josué 24.15–15)

La Escritura deja claro que siempre ha habido, y siempre habrá, otros dioses que las personas decidan seguir. Dios habla libremente sobre su competición, por así decirlo, por nuestra atención. Él nos permite la decisión.

## IDEA CLAVE: **Creo que el Dios de la Biblia es el único Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo.**

A lo largo del Antiguo Testamento, el llamado es a creer que Dios es único. El *Shema* (término hebreo para «escuchar») le da forma a la creencia sin ahorrar palabras: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor» (Deuteronomio 6.4). El judaísmo y la fe cristiana están arraigados en el monoteísmo: un Dios. Esta idea estaba en contraste radical con todas las otras religiones de la época. Los vecinos de Israel habían llegado a aceptar una multitud de dioses, cada uno con su propia influencia, limitaciones e intereses personales insignificantes.

Sin embargo, cuando pasamos las páginas hasta el Nuevo Testamento, surgen los nombres de lo que parecen ser tres deidades, cada una declarando ser Dios: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Los tres son mencionados y aparecen a lo largo de la era del Antiguo Testamento, pero su identidad y presencia distintivas invaden la vida y los tiempos del Nuevo Testamento.

En 2 Corintios 13.14, Pablo habla de las tres personas en una frase: «Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes».

En el bautismo de Jesús, vemos a los tres presentes simultáneamente, desempeñando un papel en la obra de la redención.

*Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo decía: «Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él».* (Mateo 3.16–17)

¿Cómo reconciliamos esta ecuación matemática de  $3 = 1$ ? A lo largo de la historia de la iglesia se desarrolló cierta claridad sobre lo que esto no significaba:

- Dios no es tres dioses separados (triteísmo; mormonismo actual)
- Dios no es el Dios que se manifiesta en diferentes roles o modos (modalismo; pentecostalismo de unidad)

- Jesús no está subordinado a Dios Padre (subordinacionismo; Testigos de Jehová en la actualidad)

Sin embargo, hay algo acerca de la naturaleza de Dios que estamos pasando por alto. Los teólogos inventaron la palabra *Trinidad* (una palabra que no se utiliza en la Biblia) para captar la esencia de Dios: tres personas que comparten un ser o naturaleza fundamental. A lo largo de los siglos, los estudiantes de la Biblia han ideado analogías para llegar al corazón de la naturaleza de Dios como una Trinidad y hacer que sea un concepto más accesible y práctico. La siguiente analogía me ha ayudado a desarrollar un concepto práctico para la naturaleza de Dios y a entender lo que significa ser creado a la imagen divina. Desde luego, todas las analogías con respecto a la Trinidad fallan o se desmoronan en cierto nivel, así que tomemos esta a la ligera. No obstante, espero que te ofrezca una fuerte imagen visual, como lo ha hecho para mí.

Los cristianos aceptan la doctrina de la Trinidad como fundamental para nuestra fe; sin embargo, no todos los cristianos tienen un entendimiento común. Sé que no todos los pensadores cristianos aceptarán mi analogía, y eso está bien. La incluyo porque me ha ayudado inmensamente a ver el poder y lo práctico de esta doctrina elusiva en mi vida diaria. Permíteme tener la oportunidad de explicarme.

Puede que pienses que estoy siendo muy quisquilloso desde el punto de vista teológico, pero reflexionar en esto es importante en muchos niveles. Por una parte, la Biblia nos dice que fuimos creados a imagen de Dios como una comunidad. Y Dios dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza [...] Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó» (Génesis 1.26–27).

El Dios único y verdadero —Padre, Hijo y Espíritu Santo— creó a los seres humanos a su imagen como una comunidad. Leamos de nuevo los versículos anteriores. La imagen de Dios está en Adán y Eva conjuntamente. Ellos no son dos seres separados, Eva salió de Adán, y sin embargo son personas distintas a las que uno se puede dirigir individualmente. Y se nos dice que los dos se han hecho uno (ver Génesis 2.24). Nuestra verdadera naturaleza es como la de Dios. No solo fuimos creados para la comunidad; en nuestro diseño original somos una comunidad. Somos; luego soy.



Desde luego, nuestra unidad como una comunidad fue fatalmente dañada cuando Adán y Eva pecaron. Ahora reina en nuestra carne el egoísmo contrariamente a la conciencia del otro, haciendo que nos resulte difícil entender la naturaleza que debíamos tener. Esto es lo que Cristo vino a restaurar (ver Juan 17.20–26). Cuando establecemos una relación con Dios por medio de Jesús, somos situados en el cuerpo de Cristo (ver 1 Corintios 12.27). Aunque somos muchos, llegamos a ser uno (ver Romanos 12.4–5). Imagina a todo aquel que confía en Cristo metido dentro de un inmenso aro de Hula-Hop. Este no es el mismo Hula-Hop que el de Dios, sino la reconstrucción del Hula-Hop de Adán y Eva perdido en el jardín. Cristo está restaurando nuestro reflejo de la naturaleza de Dios que quedó perdida en el jardín del Edén. Ahora puedes entender por qué las relaciones son tan importantes para Dios. Todos los principios de la Biblia, dijo Jesús, pueden ser situados bajo «amar a Dios» o «amar al prójimo». ¡Todo se trata de una relación! Te invito a que vuelvas a pensar en la frase «ama a tu prójimo como a ti mismo». Quizá en el diseño de Dios esto signifique que tu prójimo es una parte de lo que constituye tu yo completo.

## **APLICACIÓN CLAVE: ¿Qué cambio produce esto en mi modo de vivir?**

Si realmente creemos esta verdad sobre Dios no solo en nuestra cabeza (entendimiento), sino también en nuestro corazón, ¿cómo puede guiar el modo en que vivimos?

Si aceptamos al Dios de la Biblia como el único y verdadero Dios, estos principios nos dirigirán:

Porque Dios es Dios...

- yo no lo soy.
- puedo estar seguro de que él está a cargo y tiene el control.
- quiero conocer y seguir su voluntad para mi vida.

Si aceptamos la Trinidad de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, observaremos el modo en que se tratan el uno al otro y buscaremos emular estos principios en nuestras relaciones con los demás.<sup>11</sup>

Porque fui creado a imagen de Dios como comunidad y para la comunidad...

- reconozco la persona plena de los demás y respeto los límites.
- tengo en cuenta los derechos, preferencias y comodidades de los demás.
- valoro y disfruto a los otros.

Para cualquier situación, relación o decisión que tengamos que afrontar, podemos aplicar con resolución estos principios a fin de guiarnos. Los resultados, con el tiempo, conducirán a la bendición en nuestras propias almas en forma de un fruto como gozo y paz, y expresaremos nuestras acciones exteriormente para que otros las disfruten en forma de un fruto como amor y bondad.



Durante casi cuatro décadas este único y verdadero Dios ha guiado mi vida. No tengo ningún plan de respaldo; para mí, todo está en Jesús. Hasta el grado en que he estado dispuesto a aprender sobre Dios, a llegar a conocerle y confiar en él, me ha guiado fielmente en este mismo camino de bendición. Aunque sin duda he soportado muchas circunstancias difíciles a lo largo de mi vida, él ha sido mi consuelo y mi fortaleza, mi Salvador y guía, en todas las cosas.

Por lo tanto, ¿qué crees tú? ¿Quién es el único Dios verdadero? Nuestro conocimiento de Dios afecta todo lo demás en nuestra vida, incluso la manera en cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo tratamos a otros.

# CREER

Querido lector:

El destacado investigador George Gallup Jr. resumió sus descubrimientos sobre el estado del cristianismo estadounidense con esta sorprendente revelación: «Las iglesias no afrontan desafío mayor... que el de vencer el analfabetismo bíblico, y las probabilidades de hacerlo son formidables porque **el claro hecho es que muchos cristianos no saben lo que creen o por qué**».

El problema no es que las personas carezcan de hambre por la Palabra de Dios. La investigación nos dice que lo primero que las personas quieren de su iglesia es que les ayude a entender la Biblia, y que el compromiso con la Biblia es el catalizador número uno para el crecimiento espiritual. Ninguna otra cosa se le acerca.

Por eso estoy apasionado acerca del libro que tienes en tus manos: *Creer*: una experiencia de compromiso con la Biblia para anclar a cada miembro de tu familia en las enseñanzas clave de las Escrituras.

La experiencia *Creer* te ayuda a responder tres importantes preguntas: ¿Puedes articular claramente los puntos esenciales de la fe? ¿Te identificarían tus vecinos o compañeros de trabajo como cristiano basándose en sus interacciones contigo y con tu familia? ¿Está el reino de Dios extendiéndose en tu rincón del mundo?

Arraigado en las Escrituras, *Creer* es una experiencia de crecimiento espiritual para todas las edades, llevando a cada persona a un viaje hacia llegar a ser más como Jesús en sus creencias, acciones y carácter. Hay una edición para adultos, una para jóvenes y dos versiones para niños. Las cuatro ediciones adecuadas a la edad de *Creer* desentrañan las 10 creencias clave, 10 prácticas clave y 10 virtudes clave de un cristiano, de modo que todos en tu familia y tu iglesia puedan aprender juntos a ser más como Jesús.

Cuando estas verdades intemporales son entendidas, creídas en el corazón y aplicadas a nuestra vida diaria, transformarán una vida, una familia, una iglesia, una ciudad, una nación, e incluso nuestro mundo.

Imagina a miles de iglesias y cientos de miles de individuos en todo el mundo que finalmente serán capaces de declarar: «**Sé lo que creo y por qué, y en la fortaleza de Dios buscaré practicarlo todos los días de mi vida**». Podría cambiar el mundo. Lo ha hecho en el pasado; podría volver a suceder.

En Él,



Randy Frazee  
Editor General de *Creer*



VIVIENDO LA HISTORIA DE LA BIBLIA PARA SER COMO JESÚS

# ¡Enseña a toda tu familia cómo vivir la historia de la Biblia!

**Adultos:** Desarrolla las 10 creencias clave, 10 prácticas clave y 10 virtudes clave que ayudan a las personas a vivir la historia de la Biblia. Currículo en DVD y guía de estudio también disponibles.

**Pensar, actuar, ser como Jesús:** Compañero de *Creer*, este nuevo recurso por el pastor Randy Frazee ayudará a los lectores a desarrollar una visión personal para el crecimiento espiritual y un sencillo plan para comenzar en el viaje de *Creer*.

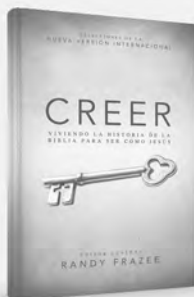
**Jóvenes:** Esta edición contiene las mismas Escrituras que la edición para adultos, pero con transiciones y características divertidas para hacer participar a adolescentes y jóvenes. Currículo en DVD también disponible.

**Niños:** Con una edición para niños para edades entre 8 y 12 años, un Libro de Historias para edades entre 4 y 8 años, y tres niveles de currículo para preescolar y primeros años de escuela primaria, niños de todas las edades aprenderán a creer, actuar y ser como Jesús.

**Iglesias:** *Creer* es flexible, asequible y fácil de usar con tu iglesia, en cualquier ministerio, desde la guardería a la escuela dominical para adultos, grupos pequeños o grupo de jóvenes... e incluso en la iglesia entera.

**Inglés:** Todos los recursos *Creer* están disponibles también en inglés.

## PARA ADULTOS



9780829766318



9780829766349

## PARA JÓVENES



9780829766394

## PARA NIÑOS



9780829766417



9780829766448

## PARA IGLESIAS



9780829766486



# LA HISTORIA

LEE LA HISTORIA. EXPERIMENTA LA BIBLIA

Aquí estoy, con 50 años de edad. He ido a la universidad, al seminario, he participado en el ministerio durante toda mi vida, mi papá está en el ministerio, mi abuelo estuvo en el ministerio, y **La Historia ha sido una de las experiencias más singulares de mi vida.** La Biblia ha sido renovada para mí. Ha hecho que el plan redentor de Dios cobre vida para mí una vez más.

—Seth Buckley, pastor de jóvenes  
Spartanburg Baptist Church, Spartanburg, SC

A medida que mi familia y yo recorrimos juntos *La Historia*, mas comencé a creer y más real se volvió [la Biblia] para mí, y **contagió a mis hijos y les ayudó en su caminar con el Señor.** *La Historia* inspiró conversaciones que normalmente no podríamos haber tenido.

—Kelly Leonard, padre, Shepherd of the Hills Christian Church, Porter Ranch, CA

**Tenemos a personas leyendo *La Historia*; algunas la devoran y no pueden esperar a la semana siguiente.**

Algunos en realidad nunca han leído mucho la Biblia, de modo que es emocionante ver a muchos adultos leyendo la Palabra de Dios por primera vez. He oído cosas maravillosas de personas que son lectores de la Escritura por mucho tiempo. Están emocionadas respecto a cómo todo está cobrando sentido para ellos.

Sencillamente parece tener más sentido.

—Lynnette Schulz, directora de alabanza, Peace Lutheran Church, Eau Claire, WI

## PARA ADULTOS



9780829759099

## PARA JÓVENES



9780829760682

## PARA NIÑOS



9780829752939

# ¡Sumérgete en la Biblia de una manera totalmente nueva!

*La Historia* está cambiando vidas, haciendo que sea fácil para cualquier persona, independientemente de la edad o del nivel de conocimiento bíblico, entender la Biblia.

*La Historia* llega en cinco ediciones, una para cada grupo de diferentes edades, desde pequeños a adultos. Las cinco ediciones están organizadas cronológicamente en 31 capítulos con escrituras seleccionadas desde Génesis a Apocalipsis. Los recursos adicionales crean una experiencia de lectura bíblica en grupo participativa, ya sea que leas *La Historia* con toda tu iglesia, en grupos pequeños o con tu familia.

**Adultos:** Lee la Biblia como una historia cautivadora y convincente, desde Génesis a Apocalipsis. Currículo en DVD y guía del participante también disponibles.

**Jóvenes:** La edición para jóvenes de *La Historia*, con ayudas especiales para el estudio y características pensadas teniendo en mente a los jóvenes. Currículo en DVD también disponible.

**Niños:** Con una edición para niños para edades entre los 8 y los 12 años, un Libro de Historias para edades entre 4 y 8 años, divertidos juegos de cartas, y tres niveles de currículo para preescolar y primeros años de escuela primaria, niños de todas las edades aprenderán el modo en que su historia encaja en la historia de Dios.

**Iglesias:** *La Historia* es flexible, asequible y fácil de usar con tu iglesia, en cualquier ministerio, desde la guardería a la escuela dominical para adultos, grupos pequeños o grupo de jóvenes... e incluso en la iglesia entera.

**Inglés:** Recursos de *La Historia* están disponibles también en inglés.

## PARA NIÑOS



9780829760668

## PARA IGLESIAS



9780829760743

# LA HISTORIA

PROPULSADO POR **Vida**®

*Nos agradecería recibir noticias tuyas.  
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro  
a la dirección que aparece a continuación.  
Muchas gracias.*



*Vida@zondervan.com  
www.editorialvida.com*